



Barcelona 26

Febrero 1860.

## SEMANARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: El Korán.—Ya eres madre, poesía por D.<sup>o</sup> Pitar Pascual de sanjuan.—Marruecos, por D. N. M. F.—La Maldición, poesía por D. Francisco Hurtado de Mendoza.—La niña ambiciosa, por D. Ignacio Virto.—Un dictámen, poesía por D. José Calvo — Mi estrella, poesía por D. B. Fábrega.—ILUSTRACION.—Caricaturas, por Juanito.

### EL KORAN.

Por grande que sea el interés con que los aficionados al estudio de nuestra historia han procurado siempre conocer la religion, usos y costumbres de un pueblo que tan rápidamente sojuzgó nuestra hermosa península, que por tanto tiempo dominó en sus mas ricas comarcas y contra el que tan denodadamente combatieron nuestros héroicos antecesores hasta vencerle y arrojarle á las ardientes regiones del África; por grande, decimos, que sea este interés, no puede menos de aumentarse y hacerse mas general desde el momento en que nuestra razon y nuestro derecho han llevado de nuevo las armas españolas contra ese pueblo bárbaro, y en que la patria, admirada otra vez de la bravura de sus hijos, templa con el gozo de sus incasantes victorias la amargura con que ve derramarse por su honor tanta sangre generosa en el suelo infiel africano. Tal es la consideracion que nos ha movido á publicar una breve noticia de la religion absurda que tiene sumido en un espantoso estado de barbarie al pueblo á quien hacemos la guerra.

No tenemos la pretension de que se considere este artículo como hijo de un estudio filosófico y profundo de la

religion mahomelana, trabajo en nuestro juicio de escasa utilidad en las circunstancias presentes; nos hemos limitado á reunir aquellas noticias que nos han parecido mas apropiado para hacer concebir á la generalidad de los lectores una idea suficiente del islamismo, de su origen y de las circunstancias particulares que favorecieron sus grandes y rápidos progresos. Aun en este mismo género confesamos que son muchas las personas eruditas que podrian formar un trabajo mas interesante é instructivo; pero confiamos que la indulgencia del público sabrá perdonar, en gracia del buen deseo que nos ha estimulado á ofrecérsele, las innumerables fallas que sin duda encontrará en el nuestro. Lo único en que podemos tener cierta especie de vanidad es en la exactitud de los datos y noticias, pues todos ellos están tomados ya del *Koran* mismo, ya de autores los mas eruditos y juiciosos que han escrito sobre la materia.

«El *Koran*, dice uno de estos autores, es un conjunto informe é incoherente de preceptos morales, religiosos, civiles y políticos, mezclados con exhortaciones, promesas y amenazas relativas á la vida futura y en relaciones tomadas con mayor ó menor fidelidad de la antigüedad bíblica, de las tradiciones árabes y aun de la historia de los primeros siglos del cristianismo.» Creemos que no pueda

darse una definicion mas exacta y adecuada del *Koran*. Preciso es, sin embargo, convenir en que fué, y quizá por su misma informidad é incoherencia, el libro mas apropiado para alucinar, embaucar y seducir al pueblo para quien se escribió; y reconocer por consecuencia de esto en su autor un hombre extraordinario, aquel de los usurpadores que ha tenido mas talento, mas habilidad, mas astucia, al propio tiempo que mas fortuna para convertir en su provecho esclusivo, y con mayor daño de la humanidad por cierto, la ignorancia, la credulidad, la supersticion y la barbarie de su pueblo.

Si nos remontamos á la época en que se estableció el islamismo y consideramos la situacion en que en ella se encontraba el pueblo árabe, comprenderemos que solo en la Arabia hubiera podido fundar un imperio Mahoma, y que solo un Mahoma, esto es, un hombre que hubiera conocido tan claramente como él la manera de sorprender, seducir y manejar á un pueblo que se encontraba en aquella situacion, hubiera podido fundar un imperio en la Arabia. Separada del resto del mundo aquella vastísima península y sin mas relaciones con los demás pueblos que los del comercio que en muy reducida escala sostenia con el imperio romano y con el de los persas, y sin que su comunicacion con ellos hubiese sido tampoco en lo antiguo muy íntima ni frecuente, se comprende muy bien que apenas se conservara en ella rastro alguno de civilizacion y que fuesen completamente ignorados allí todos los progresos que en las ciencias y en las artes habian hecho las demás naciones. No habia ni forma de gobierno, ni leyes, ni costumbres, ni vínculo alguno de los que en todo pueblo, por poco civilizado que sea, ligan á los hombres á la sociedad en que viven. El juego, el uso inmoderado del vino, la poligamia, los matrimonios incestuosos, las venganzas personales, la rapiña, el robo á mano armada y la costumbre de enterrar vivas las hijas en tiempo de hambre, para no tener que mantenerlas; tales eran, dice con mucha exactitud un moderno escritor, las costumbres de los árabes en tiempo de Mahoma. Podía muy bien calificarse de locura el proyecto de sustituir á todo esto leyes, costumbres, una forma de nacion y hacerse soberano de ella. Mahoma encontró en la religion el medio, pero el único medio de conseguirlo. Verdad es que nadie se ha visto jamás en circunstancias tan favorables como él para emplear ese poderoso resorte sobre un pueblo supersticioso é ignorante. Esta reflexion, que es muy importante porque esplica en cierto modo el éxito maravilloso de las primeras predicciones de Mahoma, nos obliga á decir algo sobre la religion y creencias de los árabes antes del *Koran*.

Ismael, cuyo nombre era para toda la Arabia objeto de la mayor veneracion, era tenido en ella por autor del culto primitivo, y el templo de la Caaba, cuya fundacion atribuan los árabes á Abraham, y á cuya intermediacion se edificó la Meca en el siglo V de nuestra era, pasaba por ser el santuario de aquella religion patriarcal. Así que, la peregrinacion á la Meca no solamente era una costumbre inmemorial entre los árabes, sino como un precepto de dogma conservado por una larga tradicion. La casa de

Ismael, la fuente de Agar, los pozos de Zem-Zem, la piedra negra de Abraham y de Isaac, todo esto sobrecargado con cuanto la imaginacion de un pueblo ardiente y crédulo puede inventar ó adoptar en el trascurso de una infinidad de siglos formaba una idolatria que tenia su fundamento y su origen en unas cuantas verdades desfiguradas. La tribu de los *koreishitas*, la mas noble de la Arabia y que pretendia descender de Ismael, fundada en el año 200 de nuestra era por Fihir llamado el Koreish, que en tiempo de Kosa ó Kossai, quinto sucesor de este, se habia hecho dueña de la Caaba, espulsado de allí á los kosaa, otra tribu árabe que la poseia, y habia fundado á la Meca y establecido ella una especie de gobierno, habia intentado en repetidas ocasiones y siempre sin fruto, desde la época de aquella conquista, esterminar la idolatria y restablecer el culto unitario. Mahoma, que pertenecia á la tribu, como descendiente de Fihir el Koreih, comprendió que el mal éxito de las anteriores tentativas dependia de que hasta entonces no habia habido ningun *koreishita* á quien le ocurriese aprovecharse de una creencia general y profundamente arraigada en el pueblo. Consistia esta creencia en que habia de venir un enviado de Dios á reformar la religion; y hasta cierto punto la veia el pueblo confirmada en la análoga que profesaban los numerosos judios que se habian refugiado á la Arabia esperando la venida del Mesías. Unos versos proféticos atribuidos á Kaleb, ascendiente de Mahoma, anunciaban que este enviado seria de la tribu de los *koreishitas*; y estos versos pasando de padres á hijos, de una á otra generacion, habian llegado á constituir la única creencia, la última fórmula de la religion del pueblo árabe: de tal manera, que toda su educacion se reducía á aprenderlos y recitarlos; ellos eran el único cántico con que alegraban los momentos de ocio y con que hacian mas soportables las horas del trabajo. Mahoma se aprovechó de esta creencia y de la circunstancia de ser *koreishitas* y se declaró el *enviado de Dios*.

Si Mahoma se hubiese presentado al pueblo árabe como un simple apóstol, si hubiese empleado para persuadirle de la verdad de su mision el lenguaje de razon y del convencimiento, si le hubiera propuesto desde luego dogmas ó preceptos que estuviesen al alcance de su ignorancia, no hubiera ciertamente conseguido su objeto, ni habria logrado hacerse escuchar de nadie. Para sorprender la ignorante credulidad de aquel pueblo necesitaba obrar como obró; esto es, fingirse realmente enviado de Dios, inspirado por él, en continua comunicacion con él, envolverse en el misterio y ocultarse á la vista de los demás en los momentos de sus supuestas conversaciones con Dios. Aunque no dió principio á su obra hasta los cuarenta años de su edad, puede asegurarse que hacia ya muchos que meditaba y preparaba su plan; de suerte que cuando él empezó á hablar á su mujer y mas allegados parientes, que fueron sus primeros prosélitos, de las revelaciones que habia recibido del ángel Gabriel, que él suponía ser el Espíritu Santo, ya todos miraban en él un hombre dotado de espíritu profético ú objeto á lo menos de la especial predileccion de Dios. Esto lo habia ido consiguiendo poco

á poco á merced de una serie de falsedades referidas sencillamente por él mismo ó por otros á quienes habia seducido ó engañado, sin que jamás hiciese la menor insinuación sobre el fin para que le servian de medio y que no habia de descubrir sino muchos años despues. Un monge cristiano, á quien él y su tio Abou-Talib encontraron en Bosra, yendo ambos en caravana á llevar á la Siria productos de la Arabia, cuando solo tenia él nueve años, habia advertido á su tio que cuidase de poner aquel niño á cubierto de las asechanzas de los judios, que indudablemente conspirarian contra su vida, si llegasen á reparar, como él lo habia reparado, que tenia *el sello de la profeta*. Un esclavo que Kadidja, que por este motivo se casó despues con él, le habia dado para que le acompañase en otra expedicion que por cuenta de ella hizo á la Siria, habia visto durante el viaje dos ángeles que le iban defendiendo con sus alas de los rayos del sol. Es probable que la fábula de los otros dos ángeles que cuando era muy niño le habian abierto el pecho para sacarle el corazón, lavársele y purificársele y volvérselo á poner en su sitio, fábula que referia despues á sus discípulos y á la que hace cierta alusion en el Koran, fuese tambien una de las que le habian servido como las anteriores y otras muchas para establecer su opinion de profeta. Luego que por tales medios logró ver bien sentada esa reputacion entre los suyos, luego que por su trato con los cristianos y los judios se impuso en las creencias y preceptos de estas dos religiones que trataba de estirpar al mismo tiempo que la idolatría y adquirió un grado de saber inusitado y completamente desconocido hasta entonces entre los árabes, luego en fin que por una estremada dulzura, una suma afabilidad de carácter y una lealtad que le mereció el sobrenombre de *el Emin*, el leal, el fiel, se hubo captado la voluntad de todos, fué cuando se juzgó ya con toda la superioridad necesaria para poder mentir á cara descubierta sin que nadie se atreviese á creerle capaz de impostura. Una vez asegurado este derecho á ser creido por los suyos, nada mas fácil que establecer entre ellos el nuevo culto. Cuantas mentiras inventaba, cuantas visiones suponía eran necesariamente para aquel miserable vulgo otras tantas confirmaciones de la verdad de su mision.

*Se continuará.*

## YA ERES MADRE.

Á mi amiga D.<sup>a</sup> Clotilde Cortat Ladron de Cegama.

### I.

Es tan solo una voz la fortuna,  
Son palabras la gloria y virtud,  
Ellas llenan la cándida cuna,  
Ellas llenan el negro ataud.

*Castro.*

¿No es verdad, dulce amiga, que hay dolores  
De la vida en el áspero camino,  
Y que si alguna vez produce flores  
De abrojos mil las circuyó el destino ?

¡ Ay ! la gloria seduce á los humanos,  
Ante sus ojos cual fantasma crece,  
Y al querer alcanzarla con las manos  
Cual fantasma tambien se desvanece.

La fortuna y el oro codiciado  
No dan la paz al angustiado pecho,  
Y el rey, el poderoso, el potentado,  
Sufren insomnios en su rico lecho.

Quien blasona de noble y generoso,  
Y ofrece su amistad sincera y pura,  
Sufre algun desengaño doloroso  
Que por siempre le llena de amargura.

El que cifra en amor una esperanza,  
Y dá su corazón á un ser querido  
Es piloto imprudente, que se lanza  
Sin timon en un mar desconocido.

Y encuentra, quien buscó la paz dichosa,  
Ahogando los latidos de su pecho,  
Cadena de negocios enojosa  
En circulo monótono y estrecho.

Esta es la condicion de nuestra vida,  
Que no ofreciendo verdaderos bienes,  
O la vemos pasar descolorida,  
O el alma nos destroza en sus vaivenes.

Es, pues, verdad, querida, que hay dolores  
En tan angosto y áspero camino,  
Y que si alguna vez produce flores  
De abrojos mil las circuyó el destino.

### II.

Dios la puso en el valle de las penas  
Como puso el perfume de las flores,  
Las linfas y las auras mas serenas  
Y el concierto de pájaros cantores.

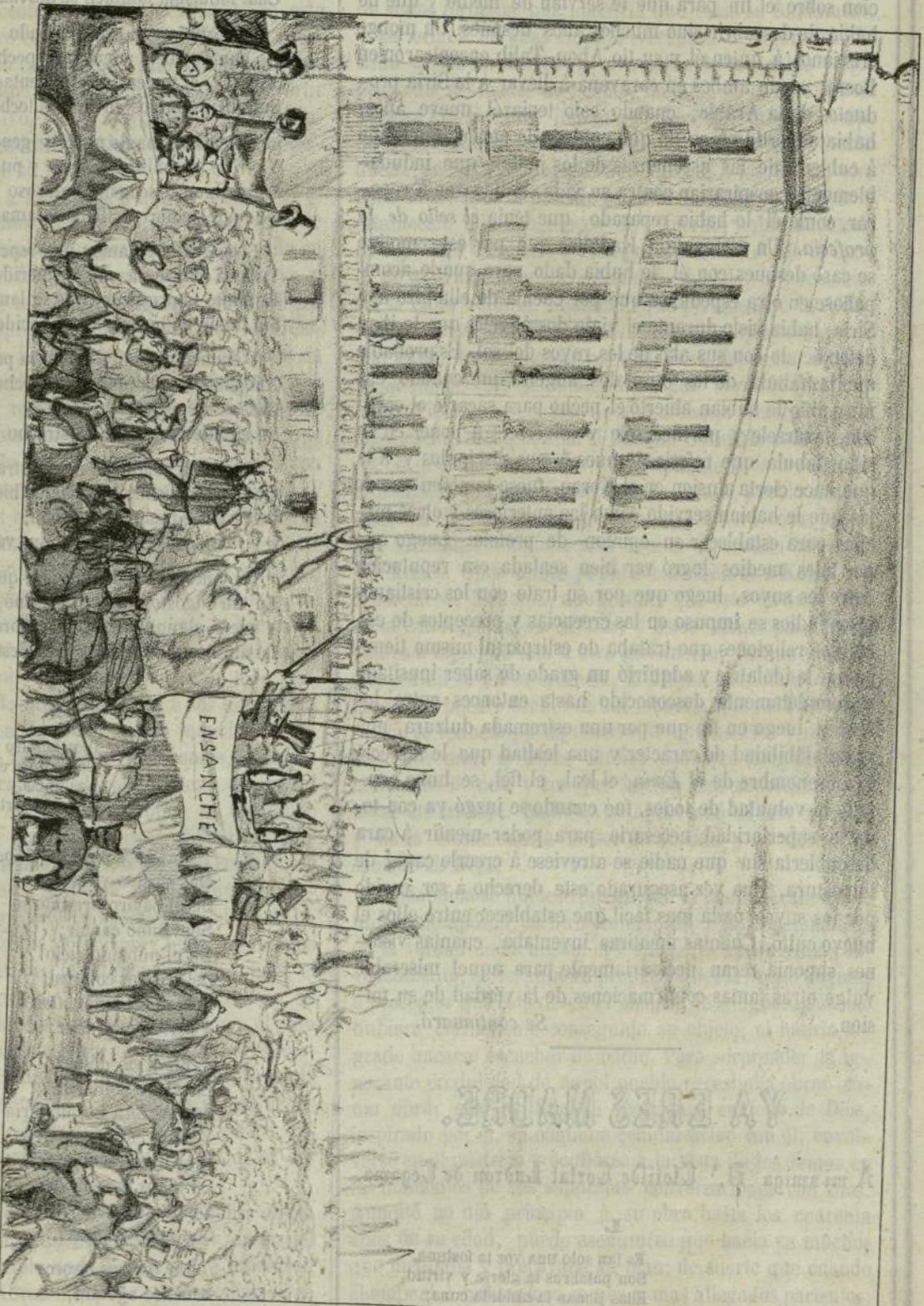
*Arolas.*

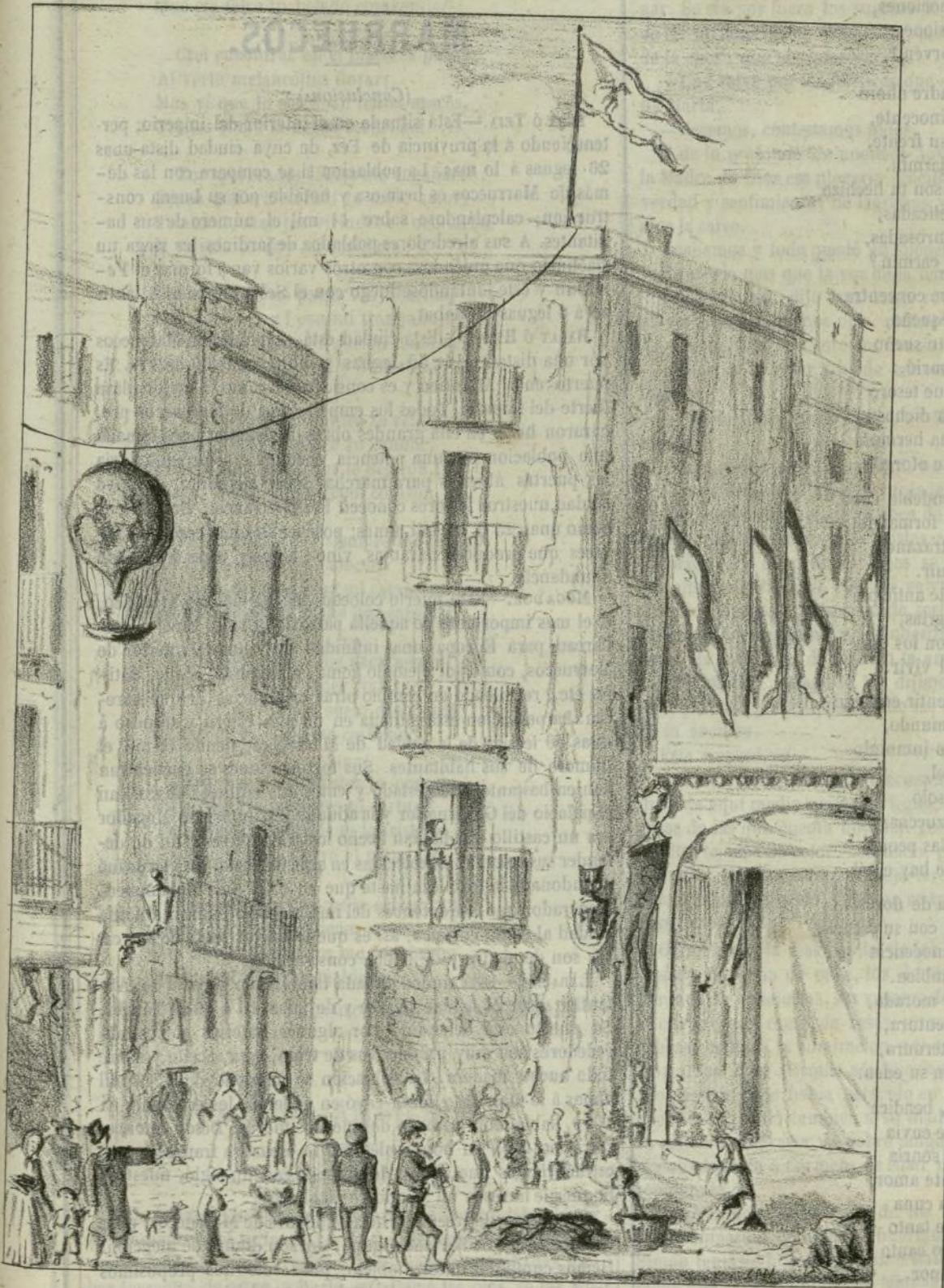
Mas Dios puso en el bosque  
Mas rústico y fragoso  
De el pájaro armonioso  
Suavisimo cantar;  
En el nublado cielo  
Del iris los colores;  
Entre las breñas, flores,  
Y perlas en el mar.

En árido desierto  
La palma solitaria  
Con sombra hospitalaria  
Y fruta cual la miel;  
Dios forma la armonía  
En todos los paisajes,  
Y pinta los celajes  
Con mágico pincel.

Un día sus tesoros  
Benéfico agotára,  
Y á la mujer dotára  
De afecto maternal;  
Amor sublime, inmenso,  
Amor que purifica  
Y el alma santifica  
Con gozo celestial;

SU ENTRADA.





SU PALACIO.

Amor, que reasumiendo  
Cuanto hay aquí de hermoso,  
Cual astro luminoso  
Alumbra su ecistir;  
Que, manantial perenne  
De tiernas emociones,  
Con ricas ilusiones  
Adorna el porvenir.

Ya eres madre ahora  
De un ángel inocente,  
Y besas hoy su frente,  
Su frente de jazmin.  
¿Verdad que son tu hechizo  
Sus formas delicadas,  
Sus carnes sonrosadas,  
Sus labios de carmin?

Tu afecto se concentra  
En ese ser pequeño,  
En medio de tu sueño  
Su imagen sonrió.  
¿Que joya, que tesoro  
Te hiciera tan dichosa  
Como esa niña hermosa  
Que el Cielo te otorgó?

Sobre su endeble cuna,  
Proyectos mil formando,  
Feliz le estás trazando  
Lejano porvenir.  
Mas, ¡ay! no le anticipes  
Pesares ni alegrías,  
Porque esos son los días  
Mas bellos del vivir.

Cuando á sentir empieze  
Apártala del mundo,  
De su pantano inmundo  
Ocúltale la hiel.  
Enséñale tan solo  
Sus blancas azucenas,  
No sepa, no, las penas  
Ni el dolo que hay en él.

Hoy cércala de flores  
Que encanten con su esencia,  
Y puedan su inocencia  
Simbolizar tambien.  
La cuna es su morada,  
El sueño su ventura,  
Sus gozes tu ternura,  
Tus brazos son su eden.

Bendice, si, bendice  
Al Cielo que te envía  
Un ser que te sonría  
Con su naciente amor,  
Y al lado de la cuna  
Arrúllalo entre tanto  
Con armonioso canto  
De plácido rumor.

Que el canto de la madre  
Que aduerme al tierno niño  
Es trova de cariño  
De paz y beatitud;

Y á veces es plegaria  
Que sube hasta la altura  
Con la fragancia pura  
Que presta la virtud.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

## MARRUECOS.

(Conclusion.)

TEZA ó TEJA.—Está situada en el interior del imperio; perteneciendo á la provincia de Fez, de cuya ciudad dista unas 26 leguas á lo mas. La poblacion si se compara con las demás de Marruecos es hermosa y notable por su buena construccion; calculándose sobre 44 mil el número de sus habitantes. A sus alrededores poblados de jardines les riega un riachuelo que uniéndose con otros varios van á formar el *Yenahun* y este juntándose luego con el *Sebu* afluye al Atlántico á 6 leguas de Rabat.

RABAT ó REBAT.—Esta ciudad está separada de Marruecos por una distancia de 50 leguas y sobre unas 30 de Fez. Es puerto en el Atlántico y es considerada como la mejor plaza fuerte del imperio. Todos los emperadores de Marruecos procuraron hacer en ella grandes obras de defensa; pues tomada esta poblacion por una potencia enemiga el ejército tendria las puertas abiertas para marchar sobre Mequinez, de cuya ciudad nuestros lectores conocen la importancia. Rabat tiene como unas 25 ó 27 mil almas; poseyendo unas cercanías feraces que producen naranjas, vino, higos y otras frutas con abundancia.

MOGADOR.—Este puerto colocado en el Océano Atlántico, es el mas importante de aquella parte del Africa. En él se embarcan para Europa una infinidad de frutos del interior de Marruecos, como por ejemplo goma, almendras, aceite, dátiles etc., recibiendo en cambio otras mercancías de que carecen. La poblacion está situada en un país estéril y arenoso á unas 30 leguas de la ciudad de Marruecos, siendo 40 mil el número de sus habitantes. Sus fortificaciones se encuentran aun en bastante buen estado y entre sus edificios descuellan el palacio del Gobernador y la aduana. En su origen Mogador era un castillo que habian hecho los portugueses á fin de defender sus colonias establecidas en aquella costa. Mas tarde fué abandonada la fortaleza hasta que en 1770 Sidi Mohammed, emperador que era entonces del imperio hizo edificar allí una ciudad al estilo europeo; así es que la mayor parte de sus casas son de piedra y de buena construccion.

LARACHE.—Esta ciudad situada tambien en la costa del Atlántico dista 24 leguas de Fez y de unas 15 á 16 de Tánger. Su puerto está defendido por algunas baterías y sus alrededores son muy productivos de trigo, cera, aceite y sobre todo buena madera. La poblacion se compone de 5 ó 4 mil almas á lo mas. Esta plaza cayó en poder de los españoles en 1610, habiéndola tomado despues los moros. Desde entonces sufrió en 1765 un bombardeo por la escuadra francesa y no estrañaríamos que ahora, despues de casi un siglo, nuestros buques le hiciesen un saludo de igual clase.

Omitiremos la reseña de otras ciudades de Marruecos, pues no ofrecen particularidad alguna, ni son dignas de atencion. Hemos cumplido nuestro objeto, pues solo nos propusimos dar á conocer las principales poblaciones del imperio marroquí, á fin de que nuestros lectores tengan algun conocimiento de ellas, en caso que alguna caiga en poder de los victoriosos hijos de España.

NILO MARÍA FABRA.

## LA MALDICION.

Amé desde mi infancia tu belleza;  
Amé desde mi infancia tu candor;  
Mas ¡ ay ! que era mentida esa pureza...  
Que era falso tu helado corazon...!

Creí encontrar en él placeres puros  
Al verte melancólica llorar;  
Mas ví que lo cercaban tristes muros,  
Tristes como la densa oscuridad...!!

Tus sonrosados lábios me engañaron;  
Pensé que era eternal tu casto amor,  
Te amé... mas tus virtudes se ocultaron  
Y ya solo te doy mi maldicion !!

Por tí dejé mi patria tan querida,  
Mis padres ¡ ay ! con mi tranquilo hogar,  
Y solo en tí encontré pasion mentida,  
Tan solo indiferencia y deslealtad...!!

Tus sueños de ventura se eclipsaron,  
Perdiste para siempre tu candor,  
Punzadores recuerdos te dejaron...  
Llora, llora, si aun tienes corazon...!!

Tú anublaste por siempre mi destino,  
A mi alma le diste padecer,  
Tú llenaste de espinas mi camino...  
Me has robado la dicha que soñé...!!

Eras pura cual nube nacarada;  
Eras hermosa sin tener rival!  
Mas hoy se vé en el suelo deshojada  
La flor de tu marcelita castidad !

Para siempre perdistes tu pureza;  
Para siempre perdistes tu virtud !  
Tu amiga inseparable es la tristeza!  
Tus goces los encierra el ataud...!!

Tus plácidas auroras se eclipsaron...  
Llora, llora, si aun tienes corazon...!  
Tus labios sonrosados me engañaron...  
Recibe mi postrera maldicion...!!

FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA.

## LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

Toda la tarde habia soplado un fuerte viento del Este, y al hundirse el sol en los mares de Occidente se desató una furiosa tempestad, que arrojaba de las negras y apiñadas nubes torrentes de agua y hacia estrellarse las olas en los peñascos de la playa con horrible estrépito.

Nos refugiamos á una cabaña de pescadores, en cuyo hogar ardia un robusto tronco de encina, y al rededor estaba

una media docena de marineros, de rostro tostado por las tempestades y por el sol meridional.

El ama de la cabaña era una buena vieja, viuda de un valiente pescador que habia encontrado su sepultura en las hondas que le mecieron en su niñez: llamábase la tia Marta.

Cenamos frugalmente, y al concluir volvimos todos al hogar. Se oía por fuera los rugidos de la tempestad, el choque de las furiosas olas y el agua que azotaba el mal seguro techo de la choza que nos guarecia.

—Una salve por los infelices que están en el mar, dijo la tia Marta.

—Recemos, contestamos todos.

Y de lo profundo de nuestros jóvenes corazones elevóse á la Madre de Dios esa plegaria sencilla y magestuosa, llena de verdad y sentimiento, de lágrimas y de ternura que llamamos la salve.

Acabamos y todo quedó en silencio.

No se oía mas que la voz de la tempestad.

—Tia Marta, dijo tras largo rato un joven marinero de limpia frente y serenos ojos; cuente V. alguna historia.

—Sí, sí, dijeron á coro los demás; una historia.

—Hora es de rezar y no de cuentos, dijo la vieja con voz lúgubre.

—Una historia, una historia, tia Marta, repitieron los marineros.

—Bien, hijos míos; os contaré, no un cuento para entretener niños, sino una historia verdadera que pasó en el pueblo vecino, cuyo relato oí de la boca de mi madre, y esta de mi abuela que presencié estos tristes acontecimientos. Es una tradicion que de padres á hijos se va guardando entre los pescadores de la costa. Hoy ya se van olvidando estas cosas entre los jóvenes... ¡cómo ha de ser! Nos toca á nosotros los viejos ser los depositarios de nuestras viejas leyendas. Oid, pues. Es la historia de Cármen la ambiciosa.

—Empiece V., empiece V., dijimos todos; y aguzamos el oído para no perder palabra de las que saliesen de los labios de la anciana.

Esta empezó así:

—Hace ya mas de ciento cincuenta años, el pueblecillo que dista de aquí medio cuarto de legua, contaba con muchas mas casas de las que cuenta hoy día. Todas pintadas de cal y con bonitos tejados de color encarnado, parecian una bandada de palomas, bajo un manto de rojo terciopelo. Todo era alegría entonces en el pueblo, porque se traía mucho dinero de las Américas.

Cármen era la mas bonita de las muchachas del pueblo y cuando ella salía de misa, los domingos con su saya corta, bordada de lentejuelas, sus zapatos de seda, un lindo pañuelo al cuello y un ramo de rosas, no mas frescas que ella, en la cabeza, escitaba la admiracion y el amor de todos los jóvenes marineros. Pero Cármen era huérfana. Hija única de un pobre pescador que habia perecido en una noche de tempestad como esta, perdió tambien á su madre dos meses despues de su primera desgracia: la pobre muger habia muerto de sentimiento dejando á Cármen, de edad de ocho años, sola y desamparada.

El tio Simón, el mas rico de los marinos de estas costas, tuvo compasion de la pobre huérfana y la acogió en su casa. Simón tenia un hijo de diez años llamado Jorge, y calculó que podia este verse algun dia en lejanas tierras falto de pan y de asilo; y religioso, como todos nuestros pescadores, no vaciló en adoptar y querer á Cármen como una hija propia.

Creció Cármen en casa de Simón y cada día estaba mas her-

mosa. Tenia hermosos cabellos negros, ojos rasgados y expresivos, hermosa boca, y ese color moreno y suave que se adquiere viviendo á orillas del mar.

Jorge tambien se habia hecho un arrogante muchacho. De cabellos rubios, frente espaciosa y de gallarda apostura, era sin duda el mejor partido que para una muchacha pudiera hallarse en diez leguas á la redonda.

Jorge y Cármen vivieron y crecieron juntos y se amaron. Jorge estaba orgulloso porque su novia era la mas hermosa de aquellos contornos: Cármen tambien lo estaba porque tenia el novio mas rico del pueblo.

El anciano Simon no se opuso á este amor, y bastante rico ya, se dedicó solo á cuidar de su hacienda, sin cruzar ya las olas del mar; donde tantas veces le habia parecido hallar su tumba.

Los novios pues se amaron cada dia mas y esperaban solo el momento de su deseada union. Jorge habia cumplido ya diez y siete años y Cármen contaba quince. ¿Qué les faltaba para su felicidad?

Un dia les llamó el anciano Simon y les dijo.

—Estoy contento con vosotros, hijos míos. Jorge, eres un bravo mozo; Cármen será tu mujer. Cármen, procura hacer dichoso á mi hijo.

Los dos cayeron de rodillas, llorando de felicidad.

—Pero antes, hijos míos, es preciso resignaros y sufrir una prueba dolorosa. Jorge debe partir para América.

Jorge palideció. Cármen pensó desmayarse.

IGNACIO VIRTO.

(Se continuará).

## UN DICTAMEN.

SEÑORA:

He visto una esposicion

Que con sobrada tristeza,

Ha elevado á mi cabeza

Mi cuitado corazon;

Y visto noble Señora

Su pena al mundo escondida,

Vista la traidora herida

Que en silencio le devora,

Visto que con fino anhelo,

Solo en vos la dicha vé;

Visto ese divino cielo,

Visto ese pulido pié;

Visto que con mil enojos

Los estraños y españoles

Dudan al ver vuestros ojos,

Si son ojos ó son soles;

Oido el Consejo Real

De los dominos de Flora,

En sesion grave y formal,

Presidida por la aurora;

En que un gallardo clavel,

Confiesa prudente y sabio,

Que tiene envidia cruel,

Del color de vuestro labio;

Y en que una lozana rosa,

De las flores maravilla,

Confiesa que está celosa

De vuestra fresca mejilla;

Oido de cierto arroyo

El informe asaz prolijo

Que vino á prestar su apoyo,

Murmulló cual suele, y dijo:

«Que cruzando diligente

Sus márgenes de esmeralda,

Levantasteis imprudente,

La punta de vuestra falda;

Y añade, con picardia,

Si pudo ó no pudo ver....

Mas algo bueno veria

Cuando dejó de correr:

Considerando que vos

Teneis de piés á la frente,

Mueha mas gracia que Dios

Manda tener á la gente.

Considerando que escede

Al fuego el amor que siento,

Y no es bien que oculto quede

Tan bien sentido tormento;

Desechando los reparos

Que hacen la desgracia mia,

He resuelto idolatraros,

Por decreto de este dia:

JOSÉ CALVO.

## MI ESTRELLA.

Á la señorita A. F.

Hay en el cielo una estrella,

Cuyo resplandor divino

Alicata al bravo marino;

Que conduce su luz bella

El piloto á su destino.

Y si la nave del alma,

En la mar de nuestra vida,

Al encontrarse impelida,

Pierde el piloto la calma

Por pasiones combatida,

Tu eres del norte la estrella,

Que con su fulgor divino

Alienta al pobre marino;

Que calmas con tu luz bella

La aridez de su destino.

B. FÁBREGA.

## EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS. En Barcelona. En provincias

Seis meses. . . 10 rs. . . 24 rs.

Tres meses. . . 10 rs. . . 15 rs.

Un mes. . . . . 4 rs.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.